

Nuevos escenarios de la migración centroamericana: Éxodo compulsivo de hondureños en tránsito por México hacia Estados Unidos (1990-2020)

VLADIMIR LÓPEZ RECINOS*

En este trabajo se analizan los nuevos escenarios que presenta la migración centroamericana, en especial, el caso hondureño, que en los últimos años se ha vuelto un flujo compulsivo y vulnerable en el corredor migratorio de México hacia Estados Unidos. Con el análisis de cifras, la reproducción de bases de datos e información histórica recopilada y sistematizada se reconstruye un panorama pasado y contemporáneo de esa diáspora que durante su tránsito por territorio mexicano es objeto de violencia y xenofobia.

Introducción

En lo referente a la migración internacional centroamericana, el caso de Honduras resalta porque es el país que más oleadas de migrantes presenta en los últimos años. De receptor de inmigrantes y refugiados pasó a convertirse en una nación eminentemente expulsora de personas. Actualmente, su población (hombres, mujeres y niños) emigra hacia Estados Unidos, y las cifras aquí analizadas registran un aumento desde 1960, pero fue a partir de 1990 cuando empiezan a incrementarse y muestran un carácter más compulsivo, que continúa extendiéndose durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

La salida constante de niños y adultos hondureños en edad productiva es un grave problema y escenario trágico en la ruta migratoria México-Estados Unidos, pues es allí donde muchos son violentados en sus derechos humanos, mueren o están desaparecidos.

*Investigador independiente

¿Desde cuándo y por qué empiezan a migrar los hondureños de forma compulsiva? ¿Qué ocurre con esos migrantes durante su tránsito por México? Son las interrogantes a despejar en el presente artículo abordado desde una perspectiva histórica. En la primera parte se hace un acercamiento al estudio de la migración en Honduras de manera general, se presenta como un importante y complejo caso de estudio con sus múltiples facetas, el cual a la vez contrasta con lo poco que ha sido investigado tanto dentro como fuera de los círculos académicos de ese país centroamericano. Posteriormente, en la segunda parte, se abordan antecedentes en lo referente a los flujos migratorios en la región centroamericana, pero vinculados a Honduras; mediante el análisis de cifras, bases de datos e información histórica recopilada y sistematizada, se reconstruye el contexto de las guerras en Centroamérica para explicar el papel de zona de refugio que asumió Honduras para luego establecer en qué momento

pasa a ser una nación con un éxodo compulsivo y más forzado. En la tercera parte se apuntan datos en lo referente a la violación de los derechos humanos de los migrantes hondureños en tránsito por México, su vulnerabilidad y algunos casos reportados como desaparecidos en la ruta. Finalmente se aportan algunas conclusiones.

Honduras: un laboratorio de las migraciones e importante objeto de estudio

Sin duda, puede decirse que Honduras es hoy un laboratorio de las migraciones, ya que reúne una multiplicidad de causas que dan origen a una emigración de carácter compulsivo. En ese país centroamericano pueden encontrarse un sinnúmero de temáticas sobre migración que valen ser planteadas como problemas de investigación y objeto de estudio, por la diversidad de elementos históricos, políticos, sociales, económicos y ambientales, que pueden encontrarse para realizar un estudio de ese fenómeno en sus diferentes facetas.

Entre los principales puntos que avalan lo anterior, y que pueden considerarse en el estudio de la migración internacional hondureña, están los siguientes:

1. El proceso de inmigración/emigración originado a raíz de la llegada de las compañías bananeras y mineras a principios del siglo XX (enclave bananero).
2. El conflicto armado Honduras-El Salvador en 1969 (guerra del Fútbol).
3. El puente económico-militar Honduras-Estados Unidos en la década de 1980 (enclave militar).
4. Zona de arribo de inmigrantes y refugiados durante el periodo 1980-1990.
5. El modelo neoliberal de economía promovido como política de desarrollo desde el Consenso de Washington (1983) y que organismos internacionales impusieron a Honduras desde 1990 a la fecha (enclave neoliberal).
6. Incremento de la emigración en Honduras desde la aplicación de medidas de corte neoliberal en la economía a inicios del decenio de 1990.
7. Las catástrofes ambientales como el huracán Mitch (1998) que dejó a la luz la vulnerabilidad ambiental, social y económica de las comunidades y la población.
8. País de tránsito y arribo de migrantes de distintas nacionalidades, especialmente cubanos, colombianos, africanos y orientales, que al igual que los hondureños tratan de llegar a Estados Unidos por distintas razones.
9. Más recientemente el clima de ingobernabilidad, crisis política e inseguridad (golpe de Estado y enclave del narcotráfico).
10. Las denominadas «caravanas» como «nueva» manera de migrar hacia Estados Unidos, entre otros.

Ciertamente, es casi imposible encontrar en Latinoamérica otro contexto tan complejo como el hondureño, y con más elementos relacionados directa e indirectamente a las migraciones internacionales. No deja de ser tentador y entusiasta querer abordarlos todos, sin embargo, aquí sólo se tocan algunos puntos específicos, pues es difícil plantear una explicación de todo. Por tanto, este trabajo se enfoca en analizar la migración compulsiva de los hondureños hacia Estados Unidos en los últimos años, pero explica con más detalle los picos de las distintas oleadas migratorias en el periodo 1990-2020 que, a pesar de toda una serie de obstáculos y riesgos, cada vez resultan ser más incontenibles.

Así pues, la migración de los hondureños hacia Estados Unidos es un tema y objeto de estudio que está teniendo cada vez más relevancia por las diversas razones antes mencionadas y también porque a diferencia de otros flujos migratorios de América como el mexicano, salvadoreño y guatemalteco, el caso hondureño ha sido uno de los menos investigados y atendidos por los sectores académicos y gubernamentales. El peso e importancia que tiene el caso mexicano por su característica histórica-geográfica es algo indiscutible; sin duda que su estudio no está agotado, pero sí ampliamente investigado.

La diversidad de elementos del caso hondureño se complementa con lo último señalado y eso es fundamental resaltarlo y tenerlo en cuenta, pues sí llama la atención el hecho de que la migración hondureña hacia Estados Unidos todavía no ha sido objeto de un riguroso, constante y sistemático análisis en Honduras y en el exterior. En ese sentido, es importante la realización de estudios enfocados a obtener un conocimiento y una explicación de la emigración de los hondureños, tanto pasada como presente, que diluciden sus respectivas características y rasgos particulares, además de sus vínculos con el desarrollo y otros campos de estudio dentro del actual contexto global.

Una explicación a lo anterior es la poca práctica y realización de investigaciones de carácter científico en Honduras y otra es, o está más ligada a, los escasos recursos destinados a desarrollar dicha



actividad. Pero quizá el factor más importante y determinante está en la falta de voluntad de los distintos actores para poder estudiar y encarar las distintas problemáticas sociales, políticas y económicas que enfrenta la nación, con el ánimo de buscarle algunas posibles soluciones que estén orientadas a garantizar el bien común, la equidad y la justicia social como elementos esenciales que conlleven a un desarrollo del país.

Y es que el desinterés en el fenómeno de la migración hondureña hacia Estados Unidos llega al extremo de que algunos estudiantes hondureños, sólo por citar un ejemplo, se trasladan a México a estudiar la migración mexicana y no la de su propio país. Si bien es cierto que cada quien puede investigar lo que más quiera o le guste, esas situaciones que parecen hasta insignificantes explican en cierta medida la poca investigación del caso hondureño.

Así que si se hace una búsqueda rápida por internet puede encontrarse que es en los medios de comunicación nacionales e internacionales (prensa y televisión) donde más se ha producido información y donde más se aborda la migración hondureña hacia Estados Unidos, pero no de manera rigurosa y científica, pues a menudo se busca resaltar más el sensacionalismo y el amarillismo. Esto en muchos casos más que contribuir al análisis, crea confusión en la sociedad, especialmente cuando la información es generada por actores políticos y sociales que dicen conocer a fondo la problemática y hasta proponen soluciones.

Honduras: de una migración voluntaria a una compulsiva y más forzada

Hoy, a diferencia del pasado, al remontarse a las primeras migraciones de hondureños a Estados Unidos (1930) puede asegurarse que dentro del actual contexto global capitalista neoliberal es un fenómeno más complejo y multifacético. También puede conceptuarse como una migración más compulsiva y forzada que se origina en medio de diversos cambios sociales, políticos, económicos y ambientales, hasta convertirse en un largo proceso que involucra a los migrantes y sus familiares, pero también a los países de origen, tránsito y destino final.

No es fácil establecer una frontera precisa entre migración forzada y voluntaria, algunos autores consideran que la diferencia se limita al carácter jurídico involuntario de la primera que tiende a considerárseles como refugiados. Castles¹ y Mármora² señalan tipologías de migraciones que entran en la categoría de forzadas y la contraponen

¹ Stephen Castles, «La política internacional de la migración forzada», *Migración y Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, 2003, pp. 78-79, DOI: <https://doi.org/10.35533/myd.0101.sc>

² Lelio Mármora, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 94-96.

con «la voluntariedad» que tienen las personas para emigrar. Sin embargo, esa clasificación, para el caso particular de la migración hondureña, queda muy limitada y es posible que haya sido rebasada. La migración hondureña en el actual contexto capitalista neoliberal es compleja y *multifacética*, porque tiene una serie de causales de diversos tipos que la hacen ser *más* compulsiva. El uso del prefijo y adverbio de cantidad no es algo banal para repensar o recalificar esas oleadas migratorias que a partir de 1990 han estado desplazándose con mayor intensidad por el corredor migratorio México-Estados Unidos. Considero que el flujo migratorio hondureño ahora presenta varios componentes forzados vinculados. En Honduras, mujeres, hombres e infantes dejan su país, hogar, amigos, familia, estudios, trabajo o proyectos de vida, no de manera voluntaria o por el gusto de irse, sino que lo hacen porque no tienen otra opción y emigran en condiciones muy adversas.

En síntesis, bien puede afirmarse que actualmente para gran parte de la población hondureña emigrar no es una acción voluntaria, sino que es algo impuesto por distintas circunstancias: ingobernabilidad, corrupción, violencia, criminalidad, narcotráfico, impunidad, desempleo, bajos salarios, secuelas de fenómenos naturales y ambientales, entre otros. Todo ese conjunto de factores da origen a una emigración de carácter más compulsivo y forzado y, además, es lo que ha convertido a Honduras en un Estado nación que produce migrantes para subsidiar su economía nacional y también la de otros países. Una vista sucinta de las migraciones en Honduras y de la migración de los hondureños a Estados Unidos explica el proceso y mutación hacia una migración de carácter forzado. Asimismo, permite observar un cambio en los escenarios de la migración en Centroamérica.

Así que la vecindad geográfica, los estrechos lazos sociales y culturales, la búsqueda de integración económica y las crisis políticas son algunos de los motivos por los cuales, de modo histórico, ha existido una constante migración entre los países que conforman la región central de América. En un principio los flujos eran mínimos y ocurrieron en la época independentista, pues era común la comunicación y participación de ideólogos, pensadores y estrategias militares, que soñaban con crear una Patria Grande concebida como la República Federal Centroamericana. Después, ese patrón migratorio cambió y se hizo más constante esencialmente por el crecimiento económico, la productividad, el nivel de prosperidad y desarrollo que iban presentando distintas zonas del istmo centroamericano.

Cabe resaltar que la movilidad de los centroamericanos, en algunos casos, aconteció por la elevada tasa de crecimiento poblacional de los países y la necesidad de tierras para subsistencia y cultivos agrícolas, tal y como ocurrió con la llegada de centenares de campesinos salvadoreños a Honduras en los 1960. Esa situación fue utilizada y manipulada por grupos de poder político y económico para conducir a la

población de ambos países a un enfrentamiento armado conocido como la guerra del fútbol.³ Uno de los detonadores para que en 1969 se diera la acción bélica, que tuvo una duración de cien horas, fue un partido de fútbol. No obstante, la pasión por ese deporte únicamente fue la chispa que encendió el conflicto por las disputas económicas existentes en aquel momento entre las élites políticas y empresariales de ambos países, y que llevaron a un enfrentamiento entre salvadoreños y hondureños. Pero la causa del conflicto fue la toma de tierras en Honduras por parte de campesinos de El Salvador, que tenía un acelerado crecimiento poblacional y poco territorio: 3 millones 600 mil habitantes en una extensión de 21 mil 41 km². Eso contrastaba con 2 millones 600 mil habitantes en una extensión territorial de 112 mil 492 km² de Honduras. Es decir, en el fondo era un problema demográfico de sobrepoblación, migración, ocupación y distribución de tierra a los pobres. Por ello algunos autores le llegaron a considerar como una «guerra inútil», más de carácter migratorio y demográfico, que deportiva.⁴

Si bien en el caso centroamericano no puede desconocerse que había una antigua tradición de desplazamiento por toda la región y que existía un movimiento de personas, tampoco podía considerárseles como diásporas u oleadas migratorias de gran escala. Sin embargo, ese escenario y patrón migratorio, limitado en flujos y hasta en distancias, empezó a modificarse entre 1970-1990 como resultado de los conflictos armados internos y la inestabilidad política, social y económica que predominaba en algunas naciones del istmo, específicamente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, donde el ambiente era bélico.⁵

³ Ryszard Kapuscinski, *La guerra del fútbol*, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 187-215.

⁴ Thomas Anderson, *La guerra de los desposeídos. Honduras y El Salvador, 1969*, San Salvador, UCA, 1984; Marco Virgilio Carías, *Análisis sobre el conflicto Honduras y El Salvador*, Tegucigalpa, UNAH, 1969; Marco Virgilio Carías y Daniel Slutsky, *La guerra inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1971; Eddy Jiménez, *La guerra no fue de fútbol*, La Habana, Casa de las Américas, 1974.

⁵ Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985; Alfredo Guerra-Borges, «Guatemala: tres tiempos de una historia inconclusa», en María Teresa

La movilización masiva dio inicio con el régimen represivo de Anastasio Somoza de Bayle (1970-1979) en Nicaragua y desde donde empezaron a huir hacia territorio hondureño centenares de familias; muchas eran indígenas miskitos o campesinos mestizos. Después, con el derrocamiento de los somocistas y la llegada al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el 19 de julio de 1979, algunos decidieron retornar; entre tanto, los opositores al nuevo gobierno, conocidos en ese momento como *la contra*, tuvieron que partir y muchos de ellos optaron por refugiarse en Honduras y Miami. Mientras eso ocurría también se germinaba un segundo movimiento masivo, el de los salvadoreños, que a partir

de 1980 también empezaron a salir de su país por razones similares a las de los nicaragüenses. Posteriormente, en 1983 fueron los guatemaltecos quienes igualmente se desplazaron en menor cantidad hacia Honduras, y una gran mayoría por razones de distancia y cercanía se dirigía al sur de México, en específico al estado fronterizo de Chiapas.

Honduras, a diferencia de sus vecinos, fue el país que experimentó menor desestabilización económica y convulsión política y social en la década de 1980, situación que lo ubicó como un receptor de migrantes y zona de refugiados. Para mediados de la década de 1980 se estimaba que había aproximadamente más de 100 mil personas en el sur, oriente y occidente del territorio hondureño.⁶ Sin lugar a dudas, el no tener que pasar por un conflicto armado interno fue un factor determinante para que no hubiera una emigración de hondureños en una mayor escala.⁷

La figura 1 proporciona una representación gráfica explícita de lo expuesto anteriormente. Se aprecia el movimiento de los

Gutiérrez-Haces, Lucrecia Lozano, Berenice Ramírez, Alfredo Guerra-Borges, Mario Salazar Valiente y Juan Arancibia Córdova, *Centroamérica una historia sin retoque*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/El Día en Libros, 1987, pp. 140-153; Berenice Ramírez, «El trasfondo histórico de la Revolución salvadoreña», en María Teresa Gutiérrez-Haces et al., *op. cit.* pp. 94-112; Gregorio Selser, *Honduras, república alquilada*, México, Mex-sur, 1983; Raúl Sorh, *Centroamérica en crisis*, México, Alianza, 1989.

⁶ ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo*, Madrid, Alianza, 2004.

⁷ Vladimir López-Recinos, «Una visión pasada y presente de las migraciones internacionales en Honduras», en S. Arzaluz (ed.), *La migración a Estados Unidos y la frontera noreste de México*, México, Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte, 2007, pp. 209-245.

Figura 1. Las migraciones de los centroamericanos en la década de 1980



Fuente: elaboración propia con datos de ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo...*; Sergio Aguayo, *El éxodo centroamericano...*, p. 17.

centroamericanos durante los años de guerras, crisis sociales, políticas y económicas. Nicaragua, El Salvador y Guatemala eran países de emigrantes, entretanto Costa Rica, Belice, Honduras y México zonas de refugio.

Hasta finales de la década de 1980, gran parte del sector gubernamental de Honduras y de la economía nacional dependía de la ayuda que recibía del gobierno estadounidense para el ramo militar. Eran millones de dólares anuales que se destinaban para cubrir diversas áreas y el gasto de los militares hondureños, como también alimentos, vivienda y servicios de tropas extranjeras (*la contra* nicaragüense y *marines* estadounidenses) que estaban instaladas en la base militar de Palmerola y en otros puntos estratégicos del territorio hondureño.⁸ En aquel momento, el gobierno de Estados Unidos trataba de presentar a Honduras como un modelo de democracia para los otros países convulsionados por la crisis política y que además atravesaban dificultades económicas y sociales por los movimientos armados internos. En esos años, Honduras, aparentemente, tenía más estabilidad económica, no presentaba devaluación, el lempira era una moneda fuerte frente al dólar con un tipo de cambio del dos por uno, la circulación y disposición de dólares en el mercado nacional era muy basta y sin limitantes. A la par, había más recursos y un mayor dinamismo en las distintas actividades del comercio y servicios muy dependiente de la procedencia, el destino y uso que se les daba a los dólares. Esto en cierta medida sirvió de *contención* y contribuyó a que no hubiese un desbarajuste político, social y económico igual o peor al que presentaban las otras naciones y, al mismo tiempo frenó un crecimiento desproporcionado de la emigración de los hondureños hacia Estados Unidos durante esa época, en especial, si se contraponen con la salida compulsiva de los demás centroamericanos.

⁸ Juan Arancibia, «Honduras: del enclave a la ocupación», en María Teresa Gutiérrez Haces *et al.*, *op. cit.*, pp. 155-207; Adam Isaacson y Joy Olson, *Sólo los hechos: un recorrido rápido de la ayuda de Estados Unidos en materia de defensa y seguridad para América Latina y el Caribe*, Washington, Centro para la Política Internacional, 1999; Vladimir López-Recinos, «Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos», *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 21, 2013, pp. 65-105; Gregorio Selser, *op. cit.*

En ese sentido, para tener una visión migratoria más generalizada de la región en esas fechas bien pueden analizarse y hacerse una comparación de las cifras de emigración a Estados Unidos entre los países de Centroamérica y pueden observarse datos importantes que simultáneamente confirman ciertos argumentos y tendencias migratorias históricas.

Por ejemplo, en 1960 Panamá con 13 mil 76 y Nicaragua con 9 mil 474 eran los países que tenían más población en Estados Unidos, situación que cambió de forma drástica en los periodos de 1970-1980 y 1980-1990, que es cuando se presentaron cambios muy significativos en el patrón migratorio de la región; El Salvador, Nicaragua y Guatemala se dispararon en las cifras al doble y más del triple. Según los Censos de Población de Estados Unidos, y de acuerdo con las cifras y estimaciones correspondientes a un periodo de 30 años, se advierte que todos los países de Centroamérica, sin excepción, fueron incrementando considerablemente su número de inmigrantes en Estados Unidos, claro está que en algunos casos fue de forma más acelerada y en menor tiempo que otros.

En el caso particular de Honduras es notorio que el patrón de migración había sido *constante*, pero mostrando cambios en su tendencia, siendo a veces más baja y en otras a la alza, incrementándose un poco más en términos absolutos entre 1980-1990. En el cuadro 1 se pueden observar más detalladamente las cifras de los inmigrantes hondureños y del resto de los centroamericanos en Estados Unidos de forma comparativa en la región.

Cuadro 1. Inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos según país de origen, 1960-1990

| <i>País de origen</i> | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 |
|-----------------------|--------|--------|--------|---------|
| Costa Rica | 5 425 | 16 691 | 29 639 | 4 353 |
| El Salvador | 6 310 | 15 717 | 94 447 | 465 433 |
| Guatemala | 5 381 | 17 356 | 63 073 | 225 739 |
| Honduras | 6 503 | 19 118 | 39 154 | 108 923 |
| Nicaragua | 9 474 | 16 125 | 44 166 | 168 659 |
| Panamá | 13 076 | 20 046 | 6 074 | 85 737 |

Fuente: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, *Historical Census Statistics on the foreign born population*, Census 1960-1990 Summary File 3.

Tal y como puede apreciarse de acuerdo con las cifras anteriores, no se puede negar que desde antes de 1960 hasta 1990 la salida de los hondureños era por excelencia hacia Estados Unidos, y bien podría considerarse como una emigración de *nivel bajo o medio*, en particular, en comparación con los flujos migratorios del resto de centroamericanos.

La emigración en el caso de los hondureños obedecía sobre todo a las relaciones sociales, laborales y familiares más asentadas que se

venían arrastrando desde hace algún tiempo atrás debido a la presencia comercial de las empresas transnacionales fruteras y de minería en el norte y centro del país. También tenía su origen en desplazamientos posteriores motivados por la búsqueda de mejores oportunidades y salarios, pues a muchas familias les resultaba difícil subsistir de la cosecha y el comercio informal. En menor grado, de igual forma figura la condición de riesgo por actividades políticas. Ciertamente en muchas de las situaciones antes señaladas, después de un tiempo, hubo quienes regresaban a Honduras, pero otros mejor decidieron establecerse y residir en el extranjero al ir estableciendo vínculos laborales, profesionales y matrimoniales. Durante la época de inestabilidad y tiempos bélicos en la región, la mayoría del movimiento de personas de origen hondureño a Estados Unidos en gran medida tenía su origen en la motivación y la necesidad de conseguir fondos económicos para luego regresar al país y tratar de dedicarse a trabajar de forma independiente en el comercio poniendo un negocio o pequeña empresa. Al mismo tiempo, cabe destacar que en esos años la obtención de una visa de turismo tampoco era tan restrictiva, en específico para los nacionales de Honduras, como lo es hoy.

La misma dinámica comercial que se vivía en esa época en el país, tal y como fue indicado, que estaba originada en gran parte por la presencia de militares extranjeros, generaba un mayor consumo de mercancías y de servicios. Eso motivó a muchos hondureños a irse a trabajar temporalmente a Estados Unidos y luego con su capital obtenido traían mercadería (ropa, calzado, joyas y otros productos) que vendían al público consumidor a través de tiendas y *boutiques* o bien en el comercio informal. Además, empezaron a ingresar con una diversidad de vehículos usados y éstos eran vendidos a un precio más accesible que los autos nuevos de agencias automotrices instaladas en el país.

Sin embargo, posteriormente el flujo migratorio de los hondureños indocumentados con destino hacia Estados Unidos irá creciendo cada vez más ante una serie de cambios de orden económico, político y social que se presentaron en el ámbito nacional e internacional.

Los acuerdos de paz en la región⁹ y el fin de las luchas ideológicas pusieron fin a la ayuda financiera militar que Estados Unidos destinaba a Honduras, lo cual develó el real déficit de la economía nacional; ante tal situación, se produjeron los primeros programas de ajuste estructural a la economía,¹⁰ lo que causó inmediatamente un efecto negativo en el poder adquisitivo de las familias que, sumado a la espiral inflacionaria y la falta de acceso a servicios sociales, entre otros factores, originaron un clima propicio para que fuera creciendo e incrementándose rápidamente la migración de hondureños a Estados Unidos.

El punto de quiebre de la migración hondureña hacia Estados Unidos: neoliberalismo y Mitch

Así que Honduras, de ser una nación que abrió sus puertas a inmigrantes y refugiados,¹¹ pasó a convertirse en uno de los países que más personas expulsa hacia Estados Unidos. En efecto, el desarrollo y la ejecución de programas de ajustes estructurales a la economía, y toda una serie de políticas económicas neoliberales complementarias que se han venido desarrollando en distintos periodos de gobiernos, han provocado un deterioro en el nivel de vida e ingresos de los hondureños y al mismo tiempo han exacerbado los factores que desencadenan una serie de problemáticas sociales y políticas, que tienen cercada a gran parte de la población y no le queda alternativa más que emigrar para sobrevivir.

En ese sentido, la migración de los hondureños a Estados Unidos había sido un fenómeno continuo en *menor escala* —especialmente si se compara con el caso de México y otros países centroamericanos y caribeños— pero es a partir de 1990 cuando empieza a tornarse cada vez más intensivo. Los resultados de análisis estadísticos propios y de otras fuentes confiables (reportes de número de personas en tránsito, detenidas, deportadas, censos de población, etcétera), el cotejo de cifras y algunos elementos de juicio apoyados en cantidades y acontecimientos históricos, apuntan a que tal aseveración no es equivocada; y si bien es cierto que el comportamiento y la tendencia emigratoria venían creciendo desde 1960, es hasta en los periodos 1990-2010 y 2010-2018 cuando llega a alcanzar su máximo en términos absolutos y hoy posiblemente continúe en un ascenso.

Un panorama rápido y consistente del desenvolvimiento de la migración hondureña a Estados Unidos perfectamente puede

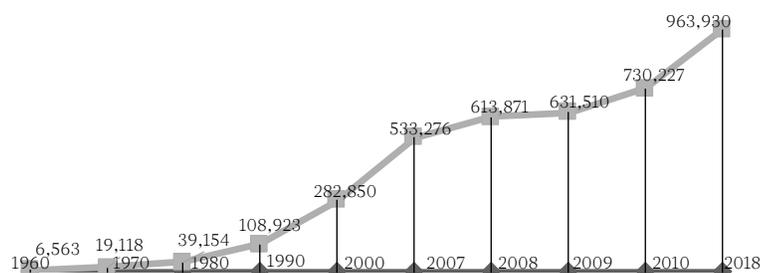
⁹ Para más detalles sobre los acuerdos del proceso de paz, pueden consultarse en el portal de la Fundación Arias (www.arias.or.cr).

¹⁰ Alcides Hernández, *Del reformismo al ajuste estructural*, Tegucigalpa, 1992.

¹¹ ACNUR, *op. cit.*; Sergio Aguayo, *op. cit.*; Jorge Amaya, *Los judíos en Honduras*. Tegucigalpa, Guaymuras, 2000; Marvin Barahona, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras 1907-1932*, Tegucigalpa, CEDOH, 1989; Vladimir López-Recinos, «Una visión pasada y presente...»; Aristide Zolberg, Astri Suhrke y Sergio Aguayo, *Escape from violence: conflict and the refugee crisis in the developing world*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

construirse a partir de 1960 cuando se estimaba que sólo había unos seis mil 503 hondureños residiendo en los Estados Unidos. Una cifra no tan significativa, muy apenas 0.3 por ciento del total de la población de Honduras que en ese año era de un millón 884 mil 765 habitantes.¹² Posteriormente, en 1970 eran 19 mil 118; en 1980 se reportan 39 mil 154 y en 1990 se estimaba que eran unos 108 mil 923 hondureños en territorio estadounidense. El Censo de los Estados Unidos de 2010 reporta que en ese país residían un total de 730 mil 227 hondureños, y al restar los 108 mil 923 hondureños que reportó el Censo de 1990, arroja que en ese periodo de 20 años hubo un incremento de 621 mil 304, es decir, de 571 por ciento.¹³ Todo apunta a que en los periodos de 1990-2000 y 1990-2010 se ha venido dando un alza en la emigración. Sin embargo, ese incremento ha seguido de forma constante y sostenida, pues para el periodo 2010-2018 se reportan 963 mil 930 hondureños, según datos proporcionados por el Censo. Ese aumento puede verse de forma comparativa y por distintos periodos en la figura 2.

Figura 2. Inmigrantes hondureños en Estados Unidos, 1960-2018



Fuente: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, *Historical Census Statistics on the foreign born population 1960-2018*.

Desde 1990 a la fecha, la emigración de los hondureños se torna *compulsiva* con una característica más *forzada* que *voluntaria* y es de forma *permanente* a un *alto nivel*, incrementándose desde mediados hasta finales de los 1990. Eso precisamente coincide con el advenimiento y la aplicación de una serie de políticas neoliberales, asimismo, después del paso del huracán Mitch en noviembre de 1998 que devastó gran parte del país.

El huracán Mitch de categoría 5 constituye un hito en la historia de eventos extremos naturales, pues ocasionó una de las peores catástrofes en la historia del país. Después de estar dos días estacionado frente a la costa atlántica, el ciclón tocó tierra y como tormenta tropical atravesó todo el territorio dejando a su paso cuantiosas pérdi-

das humanas y económicas.¹⁴ Ante tal situación, y la dificultad en que se encontraba Honduras, el gobierno de Estados Unidos aprobó para miles de inmigrantes hondureños indocumentados —que llegaron a territorio estadounidense antes de diciembre de 1998— un Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés), como una medida humanitaria ante el desastre ocurrido. Esa medida se ha venido extendiendo hasta el año 2020 y funciona como una especie de salvaguarda temporal para algunos migrantes que no tienen documentos.

La migración de los hondureños en tránsito por México a Estados Unidos durante 1990-2020

Por otra parte, existe información que proyecta y deja al descubierto de alguna manera cómo ha venido creciendo la migración hondureña indocumentada en tránsito por México hacia Estados Unidos en los últimos años y parte de esa realidad puede medirse con las cifras de los indocumentados, detenidos y deportados por las autoridades migratorias.

Es preciso aclarar que en la actualidad son casi inexistentes las fuentes estadísticas precisas sobre la migración indocumentada. Sin embargo, puede contarse con información relativa a la detención, deportación y recepción de los migrantes hondureños tanto de México como de Estados Unidos. Estos datos únicamente permiten constatar la baja o el aumento de los flujos migratorios y establecer algunas tendencias importantes, asimismo, hacer proyecciones a futuro con la constante del comportamiento migratorio que se ha venido manteniendo y desarrollando durante los últimos años. También cabe señalar que los informes de algunas instancias gubernamentales presentan ciertos sesgos y a veces son comunicados como cifras preliminares que después a menudo presentan ciertos cambios.

¹² Datos encontrados en la Biblioteca Virtual en Población de Centro Centroamericano de Población. Historia general del Censo en Honduras (www.ccp.ucr.ac.cr).

¹³ Censo de Población de Estados Unidos, «Estadísticas históricas de población nacida en el extranjero 1960-2018», 2018, en https://www.census.gov/search-results.html?q=Historical+Census+Statistics+on+the+foreign+born+population+&page=1&stateGeo=none&searchtype=web&cssp=SERP&_charset=UTF-8

¹⁴ Para más detalles véase «Plan maestro de reconstrucción y transformación nacional», Gobierno de Honduras, 1999, p. 4-5; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2000, en www.eclac.cl/análisis/

Los reportes oficiales del Instituto Nacional de Migración de México (INM) revelan que el tránsito de indocumentados hondureños con destino a Estados Unidos presenta un aumento considerable desde 1990 hasta 2020. Una sumatoria de esos 30 años, sin contar los hondureños indocumentados que logran ingresar a Estados Unidos y los que semanalmente son deportados vía aérea desde ese país, establece de forma preliminar que más de un millón de hondureños —1 millón 159 mil 847— abandonaron el país para tratar de llegar a Estados Unidos, pero en su paso por México fueron detenidos y deportados.¹⁵ Además, cabe mencionar que los números y registros del INM con respecto a detención y deportación de migrantes indocumentados también indican que en 2018, 2019 y 2020, Honduras ocupó el primer lugar en deportados desde México entre todos los países en el nivel mundial. Las cifras de los hondureños y de forma comparada por nacionalidad pueden apreciarse en los cuadros 2 y 3.

Una correlación de todas esas cifras correspondientes a 30 años (1990-2020) con ciertos acontecimientos económicos, políticos y sociales del país, durante distintos periodos de gobiernos democráticos y autoritarios, conduce a inferir que el éxodo de los hondureños a Estados Unidos empieza a incrementarse en el gobierno de Rafael Leonardo Callejas (1990-1993); un gobierno que se caracterizó en gran medida por los programas de ajuste estructural a la economía, un ambiente de inseguridad y mal uso de los recursos del Estado. Luego continuó en ascenso durante la administración de Carlos Roberto Reina Idiáquez (1994-1997), que mantuvo el mismo modelo económico neoliberal. También hubo una crisis energética que afectó tanto a la población como a la pequeña y mediana industria, así como un malestar en sectores políticos debido a un fortalecimiento de la sociedad civil y el debilitamiento de los militares. Un repunte en la emigración es notable a partir del gobierno de Carlos Roberto Flores Facussé (1998-2001), cuando ocurrió la devastación provocada por el huracán Mitch. Asimismo, hubo una negligencia gubernamental para enfrentar la reconstrucción del país y las consecuencias subsiguientes generadas por

¹⁵ Instituto Nacional de Migración (INM), *Informes y boletines 1990-2020*, México, INM/Secretaría de Gobernación.

Cuadro 2. Hondureños detenidos y deportados en México, 1990-2020

| <i>Periodo de gobierno en Honduras</i> | <i>Año</i> | <i>Total de hondureños asegurados y deportados</i> |
|--|------------|--|
| Rafael Leonardo Callejas Romero | 1990 | 14 954 |
| | 1991 | 18 419 |
| | 1992 | 25 546 |
| | 1993 | 26 734 |
| Carlos Roberto Reina Idiáquez | 1994 | 32 414 |
| | 1995 | 27 236 |
| | 1996 | 31 567 |
| | 1997 | 25 524 |
| Carlos Roberto Flores Facussé | 1998 | 38 169 |
| | 1999 | 47 007 |
| | 2000 | 44 122 |
| | 2001 | 39 389 |
| Ricardo Rodolfo Maduro Joest | 2002 | 41 085 |
| | 2003 | 61 184 |
| | 2004 | 71 968 |
| | 2005 | 77 610 |
| José Manuel Zelaya Rosales y Roberto Micheletti Baín | 2006 | 59 963 |
| | 2007 | 37 868 |
| | 2008 | 29 980 |
| Porfirio Lobo Sosa | 2009* | 23 569 |
| | 2010 | 23 580 |
| | 2011 | 18 748 |
| | 2012 | 29 166 |
| Juan Orlando Hernández Alvarado | 2013 | 33 079 |
| | 2014 | 41 661 |
| | 2015 | 57 823 |
| Juan Orlando Hernández Alvarado** | 2016 | 53 857 |
| | 2017 | 29 959 |
| | 2018 | 53 571 |
| Total | 2019 | 72 125 |
| | 2020 | 25 541 |
| <i>Total</i> | | 1 159 847 |

*Golpe de Estado **Reelección ilegal de gobierno

Fuente: elaboración propia con información y datos estadísticos del Instituto Nacional de Migración, *op.cit.*

la catástrofe, que al final dio como resultado un alza en los índices de la pobreza y el desempleo. No obstante, tal y como lo demuestran las cifras, es durante los gobiernos de Ricardo Maduro Joest (2002-2005), José Manuel Zelaya Rosales y Roberto Micheletti Bain (2006-2009), Porfirio Lobo Sosa (2010-2013) y el gobierno autoritario de Juan Orlando Hernández Alvarado (2014 a la fecha), con el incremento desmedido de la pobreza, el desempleo, la inseguridad, la criminalidad, el narcotráfico, la corrupción, la recesión económica y las crisis políticas de 2009 y 2018 que generaron una ruptura del orden constitucional con un golpe de Estado y una reelección ilegal, cuando más ha crecido el número de ciudadanos hondureños indocumentados deportados.

Cuadro 3 . Extranjeros deportados por país y región continental, 2018-2020

| Nacionalidad y región continental | 2018 | 2019 | 2020 |
|-----------------------------------|--------|--------|--------|
| Honduras | 53 571 | 72 125 | 25 541 |
| Guatemala | 44 680 | 50 794 | 22 166 |
| El Salvador | 12 666 | 20 039 | 3 931 |
| Nicaragua | 1 732 | 2 462 | 413 |
| Costa Rica | 18 | 13 | 8 |
| Belice | 52 | 68 | 5 |
| Panamá | 1 | 7 | 1 |
| Estados Unidos | 1 652 | 1 107 | 750 |
| Canadá | 9 | 13 | 7 |
| Islas del Caribe | 232 | 2 099 | 404 |
| América del Sur | 943 | 953 | 639 |
| Europa | 69 | 60 | 24 |
| Asia | 42 | 62 | 1 |
| África | 10 | 10 | 1 |
| Oceanía | 9 | 0 | 0 |

Fuente: elaboración propia con información y datos estadísticos del Instituto Nacional de Migración, *op. cit.*

Repunte migratorio en un contexto de violencia, ingobernabilidad y narcotráfico

Todo lo anteriormente expuesto hace validar que el punto de quiebre y de explosión de la emigración hondureña hacia Estados Unidos surge precisamente con el advenimiento del modelo neoliberal que se ha caracterizado por el acompañamiento de programas de ajuste estructural a la economía y el desmantelamiento de subsidios y prestaciones sociales, entre otros beneficios para la población, lo que ha incrementado la brecha de pobreza extrema. Aunado a ello, los anteriores factores económicos, políticos, sociales y climáticos

extremos, señalados durante distintos periodos de gobierno sugieren que la emigración hondureña a Estados Unidos tiene un carácter multifacético. Igualmente, entre las diversas fuentes estadísticas consultadas y analizadas sobresale como elemento común que se trata de una emigración que ha venido creciendo constantemente, pero de forma más compulsiva y frecuente en las dos últimas décadas. Y es probable que así continúe en los próximos años. Esa es la tendencia, con las denominadas «caravanas» o marchas de miles de migrantes ocurridas en 2018 y 2019 que se originaron en la calurosa ciudad de San Pedro Sula, Honduras, y que partieron con destino a Estados Unidos. Ese éxodo compulsivo es muestra de una anarquía migratoria y crisis humanitaria difícil de gobernar. Sin embargo, es importante señalar que esas «caravanas» no son algo nuevo. El tránsito irregular de personas de manera desorganizada se ha venido dando con mayor intensidad desde finales de la década de 1990, pero es hasta ahora que medios de comunicación, gobiernos, organismos internacionales, investigadores y estudiosos de la migración empezaron a prestarle atención y presentarlo como un hecho sin precedente.

El hecho de que no se le dio la debida atención por falta de visión u omisión es otro asunto, pero esa marea de personas venía dándose y convergiendo en la frontera sur de México y frontera norte de Estados Unidos de manera clandestina y silenciosa desde un tiempo atrás.

Lo que sí resalta como un elemento nuevo es la conjunción de distintos propósitos e intereses de diversos sectores y grupos (políticos, civiles, ONG, religiosos, traficantes de indocumentados y grupos del crimen organizado) para movilizar y encaminar de forma organizada a los migrantes e incitarlos a dar portazos en ambas fronteras. También es un factor nuevo la doble cara del gobierno de México en política migratoria, ya que primero planteó albergar y proteger a los migrantes y posteriormente cambió e inició acciones de seguridad y militarización de las fronteras sur y norte. Asimismo, empezó la detención y deportación vía aérea, algo inédito, pues esa había sido una práctica de los estadounidenses.

Migrantes hondureños violentados y desaparecidos en tránsito por México

Así que a diferencia del pasado, hoy son cada vez más los hondureños que emigran hacia Estados Unidos, pero también son mayores los controles, obstáculos, riesgos y peligros para tratar de ingresar a ese país de forma indocumentada. Actualmente, existen fuertes intentos no sólo de Estados Unidos sino de México por controlar los flujos migratorios, y han llegado a invertir grandes sumas de dinero en seguridad fronteriza, pero aún y con todos esos esfuerzos no han podido detener ni reducir esa compulsiva corriente migratoria. Por el contrario, se ha generado una anarquía migratoria y un clima adverso a los migrantes, niños, mujeres, hombres y familias que enfrentan una violación sistemática de sus derechos humanos y arriesgan sus vidas de manera constante por cruzar el río Bravo.

De la población migrante hondureña, las niñas y los niños son el sector más vulnerable y que más sufre, ante la falta de consideración y garantía de su derecho a no migrar. Así, los infantes son los más indefensos y, a la vez, los más vulnerados por el Estado de Honduras. Muchos emigran no acompañados; otros en compañía de un pariente o de terceras personas (guías o coyotes) que los conducen al norte, de forma

irregular y sin documentos, con la intención de buscarles un reencuentro familiar, oportunidades y una esperanza de progreso. Sin embargo, una gran parte de los infantes en el camino poco a poco va perdiendo su inocencia y dignidad. Los niños corren el riesgo de ser reclutados y obligados a hacerle de mulas (cargar y pasar drogas) y las niñas pueden llegar a ser esclavizadas sexualmente. En el camino se caen, dejan una o dos piernas bajo las ruedas de un tren y quedan lisiados de por vida; otros mueren o desaparecen. Es muy probable que eso esté ocurriendo ahora. Pocos llegan a su destino final para reencontrarse con sus familiares. Una gran cantidad son detenidos en la frontera y luego regresados al contexto de desesperanza del que un día salieron hastiados, y del que volverán a salir, mientras sus expectativas no sean mejoradas. Desde 2014 hasta 2020 se ha venido dando un alza en las detenciones de infantes hondureños no acompañados por las autoridades migratorias. El Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos presta mucha atención a los infantes migrantes y ha hecho pública su preocupación por el aumento de niños indocumentados no acompañados y acompañados a través de México. Por ejemplo, según registros del DHS, 13 mil 6 infantes

Con respecto a detención de menores hondureños se advierte que durante los últimos años el flujo ha ido creciendo considerablemente de la forma siguiente: 5 mil 552 en 2017, 12 mil 456 en 2018 y 25 mil 442 en 2019.



hondureños no acompañados fueron detenidos el año fiscal 2016 (desde octubre de 2015 a junio de 2016).¹⁶ Mientras que estadísticas del INM revelan que en territorio mexicano fueron detenidos 11 mil 464 menores de Honduras en 2016.

Recuentos más recientes del INM con respecto a detención de menores hondureños indican que durante los últimos años el flujo ha ido creciendo considerablemente de la forma siguiente: 5 mil 552 en 2017, 12 mil 456 en 2018 y 25 mil 442 en 2019, aunque para el 2020 se reporta una baja de 4 mil 669 infantes aprehendidos cuando transitaban por México. Este descenso se debe a la emergencia de salud por la pandemia del SARS-CoV-2, más que a políticas públicas del país de origen encaminadas a atender esa emigración de menores.

Desde principios de la década de 1990 se advertía de la importancia que debía dársele al estudio de los flujos migratorios indocumentados por la frontera noreste, pues se creía que estaban pasando desapercibidos debido a la rapidez con que cruzaban el territorio mexicano e incursionaban en suelo estadounidense. Asimismo, se señalaba el entronque de Matamoros (Tamaulipas) y Brownsville (Texas) como uno de los más idóneos basándose en la lógica de distancia, ya que esa zona era la más cercana para acceder a Estados Unidos desde el sur de México y eso la hacía una frontera muy apetecida para los centroamericanos que tenían entre sus destinos Miami, Houston, New York, Washington y Chicago.¹⁷ También desde finales del siglo pasado existe registro de infantes centroamericanos no acompañados y sin visas, que circulaban por territorio mexicano. Desde 1995, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) había alertado sobre las violaciones a los derechos humanos de los migrantes en la frontera sur de México. Y en ese entonces se hacía mención especial de los infantes que buscaban la reunificación con sus pa-

dres, además de existir preocupación por quedar desamparados o ser víctimas del tráfico de personas.¹⁸

Igualmente existen antecedentes de la situación vulnerable que enfrentan los migrantes centroamericanos en Tamaulipas y otras ciudades de México, desde principios de la década de 1990, cuando se señalaban acciones irregulares y la dramática situación, ya que su presencia había «creado nuevas posibilidades de ingresos extralegales para los agentes de los cuerpos de seguridad pública y los agentes de migración».¹⁹ También hubo un señalamiento en el informe de la Relatora Especial de la Organización de las Naciones Unidas acerca de los derechos humanos de los migrantes, y en el mismo se advierte una especial preocupación por las acusaciones de acciones xenófobas y racistas. Además exhorta a las autoridades a «llevar a cabo investigaciones imparciales y exhaustivas» a raíz de las denuncias interpuestas por los migrantes sobre la violación de sus derechos por civiles y funcionarios. A su vez, recomendó que «medidas administrativas o incluso penales deben ser tomadas contra los responsables de violencia física y psicológica». Y se consideró que tanto en «Estados Unidos como en México son necesarias campañas contra la discriminación y la xenofobia hacia los migrantes».²⁰ Como puede notarse, no se está frente a problemas nuevos, aunque a veces así lo vean organismos internacionales y gobiernos de países de origen, tránsito y destino final.

La vulnerabilidad y las constantes violaciones a los derechos humanos que sufren los migrantes hondureños en el recorrido hacia Estados Unidos es un asunto grave que destaca en el tránsito por el extenso territorio mexicano, que hoy se ha convertido en una de las rutas más peligrosas donde existe explotación, violencia, secuestros e incontables abusos de parte de autoridades y civiles.²¹ Los riesgos que enfrentan estos migrantes indocumentados en su aspiración de llegar a Estados Unidos son ilimitados, se acrecientan debido a la no protección y garantía de sus derechos humanos, ya que también ahora los cárteles del narcotráfico tienen una pugna por el control de distintas zonas, especialmente las fronteras sur y norte, que son puntos estratégicos para el trasiego de drogas, pero además de armas, tráfico y trata de personas. La situación de inseguridad y violencia ha tomado tal magnitud que se ha convertido en algo cotidiano en distintos lugares de México. Pero muchas de las disputas se dan en la

¹⁶ Servicio de Inmigración y Ciudadanía, *Estatus de Protección Temporal*, Estados Unidos, Departamento de Seguridad Nacional, 2019, en <https://www.uscis.gov/es/TPS>

¹⁷ Saúl Fernando Alanís-Enciso, «Entre el cielo y la tierra: las autoridades migratorias versus la Iglesia católica. El caso de los migrantes centroamericanos en la frontera entre México y Estados Unidos (Nuevo Laredo y Tamaulipas)», *Vetas. Cultura y Conocimiento Social*, vol. 1, núm. 3, 1999, pp. 10-27.

¹⁸ Comisión Nacional de Derechos Humanos, *Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes Frontera Sur*, México, CNDH, 1995, p. 175.

¹⁹ V. Sánchez-Munguía, «Matamoros-sur de Texas: el tránsito de los migrantes de América Central por la frontera México», *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 3, 1993, p. 187.

²⁰ *Informe de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU*, Resumen ejecutivo, 2003, pp. 16-18.

²¹ CNDH, *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*, Seguridad, Justicia y Paz, México, 2011, p. 29, en http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_sec_migrantes_0.pdf; Vladimir López-Recinos, «Desarrollo, migración y seguridad...», pp. 98-100.

región noreste, principalmente en el estado de Tamaulipas, que es un espacio estratégico no sólo para los migrantes sino también para los traficantes de personas y drogas. Tamaulipas tiene tres puntos fronterizos (Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa) que conectan con la vecina nación del norte. 90 por ciento de la cocaína que se consume en Estados Unidos ingresa a través de México, según el Departamento de Justicia de Estados Unidos.²²

Asimismo, el tráfico de personas ahora es una actividad no desvinculada del tráfico de drogas, ya que los grupos del crimen organizado actualmente controlan cualquier ilícito. Así es como en los últimos años existe más tráfico de personas, más abusos en contra de los migrantes y un mayor costo de la migración indocumentada con efectos negativos para los migrantes, sus familias y comunidades. A medida que aumentan las dificultades para migrar de manera autónoma, los migrantes recurren a redes clandestinas. Y son presa fácil para las organizaciones criminales que se dedican al tráfico y la trata de personas. Esos grupos delictivos se han fortalecido y han ampliado su actividad ilegal con el tráfico de drogas y armas, según informes del Departamento de Estado de los Estados Unidos.²³

En la medida en que ha venido creciendo el flujo migratorio también han cambiado los escenarios y, hoy, las rutas y formas de migrar hacia Estados Unidos están adquiriendo una dimensión más compleja e incluso se ha tornado en un grave problema por el incremento de los niveles de inseguridad y delincuencia, en particular en la ruta del Golfo y noreste de México. Pueden mencionarse algunos hechos violentos como la masacre de San Fernando (2010) en Tamaulipas, donde 32 de las 72 víctimas provenían de Honduras. De igual forma, en Cadereyta, Nuevo León, en mayo de 2012 fueron abandonados 49 cuerpos de personas decapitadas y sin extremidades, no obstante la dificultad de las identificaciones, se sabe cinco años después que al menos 10 de estas personas eran migrantes hondureños.²⁴ Otro problema grave, tampoco nuevo, es el de los migrantes hondureños desaparecidos en tránsito por México hacia Estados Unidos. En 2003 se expuso que había un registro de 258 migrantes desaparecidos, de los cuales 73.4 por ciento estaría en territorio mexicano,²⁵ pero el

asunto ha sido soslayado y poco investigado durante muchos años. Una muestra más de la desplacencia en atender los problemas que luego se tornan una vorágine de violencia desmedida. Este último trabajo es uno de los primeros que dejó en evidencia y sirve como antecedente de las desapariciones de migrantes en México. Hoy se estima que los casos de migrantes desaparecidos podrían ser muchos más, pues organizaciones civiles notifican entre 308 y 541 casos de búsqueda.²⁶

Todos esos hechos reflejan el alto grado de vulnerabilidad de la población migrante que queda atrapada en un círculo de la violencia por falta de protección y seguridad en su lugar de origen, durante su tránsito por México y hasta su destino final en Estados Unidos.

Hoy existe una grave crisis de derechos humanos y la desaparición forzada es uno de los delitos que mayor impacto tiene en la sociedad mexicana: hasta diciembre de 2016 se tenían registrados 32 mil 226 casos.²⁷ En un comunicado de ocho páginas del 25 de abril de 2021 la Federación Mexicana de Organismos Públicos de Derechos Humanos (FMOPDH), que integra a la CNDH y a las Comisiones Estatales de las 32 entidades federativas, afirmó que «en México se tiene registro de al menos 2 mil personas migrantes desaparecidas, las cuales han sido reportadas por sus familiares».²⁸ Esas cifras parecerían ser muy reservadas si se toman en cuenta los niveles de violencia y abusos que se cometen contra la población migrante en México. Adicionalmente, la desaparición de los migrantes es un asunto añejo que data desde antes de 2003 y que se ha venido extendiendo hasta nuestros días con el incremento de la violencia e inseguridad. Este es el escenario por el que cruzan los migrantes centroamericanos —en

²² Centro Nacional de Inteligencia de Drogas, *Reporte nacional de amenazas de drogas*, Estados Unidos, Departamento de Justicia, 2008, en <https://www.justice.gov/archive/ndic/pubs25/25921/25921p.pdf>

²³ *Reporte de tráfico de personas 2019*, Estados Unidos, Departamento de Estado, en <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/06/2019-Trafficking-in-Persons-Report.pdf>

²⁴ Vladimir López-Recinos y Socorro Arzaluz, «Migración y violencia: hondureños en tránsito por el noreste de México», en Socorro Arzaluz y Efrén Sandoval (eds.), *Cruces y retornos en la región del noreste mexicano en el alba del siglo XXI*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2018, p. 114.

²⁵ Vladimir López-Recinos, *La violación de los derechos humanos de los migrantes hondureños en tránsito por México*, Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, Zacatecas, México, 2003, pp. 8-10, en meme.phpwebhosting.com/~migracion/primer_coloquio/9_3.pdf

²⁶ Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos de El Progreso (Cofamipro) y Comité de Familiares de Migrantes del Centro de Honduras (Cofamicenh), «Informe presentado al Comité para la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares durante la 22ª sesión», 2015, pp. 2-3, en http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CMW/Shared%20Documents/HND/INT_CMW_ICM_HND_20029_S.pdf

²⁷ CNDH, «Informe especial sobre desaparición de personas y fosas clandestinas en México», *Resumen Ejecutivo*, 2017, p. 18.

²⁸ Federación Mexicana de Organismos Públicos de Derechos Humanos (FMOPDH), *Pronunciamiento para atender y proteger a las personas migrantes y refugiadas*, 25 de abril de 2021, Ciudad de México, p. 2.

especial los hondureños — en su paso por México. Como se ha expuesto, entre los hechos violentos de los que han sido víctimas estas personas se tiene entonces un contexto en el que la conjugación de una serie de factores pone en alto riesgo a los migrantes. La discriminación y xenofobia hacia cierto grupo de migrantes que transitan de forma indocumentada es reportada en algunos informes de instancias como el Consejo Nacional de Prevención contra la Discriminación (Conapred).²⁹

Conclusiones

De las migraciones internacionales en Centroamérica, la emigración de los hondureños hacia Estados Unidos es la que ha despuntado en los últimos años a raíz de una serie de problemáticas estructurales que se han venido acumulando desde décadas atrás, pero hoy se conjuntan, dando como resultado una compulsiva salida de la población.

Si bien es cierto que la emigración de la población joven y productiva hondureña ha sido constante desde finales del siglo pasado, no siempre fue así. Décadas atrás era a la inversa: estadounidenses, salvadoreños y otros vecinos centroamericanos emigraban a territorio hondureño, atraídos por la paz y las oportunidades que allí podían encontrarse.

Así pues, se puede concluir que la pobreza, los bajos salarios y la inflación, el desempleo, la falta de bienestar social, la recesión económica, la ingobernabilidad, la violencia, la corrupción, la delincuencia y los malos gobiernos, son algunos de los problemas que producen una alteración en la sociedad y la vida diaria de los hondureños, pero sobre todo en los más vulnerables que se ven obligados a abandonar su país y enrolarse en una travesía llena de peligros, obstáculos y explotación: migrar irregularmente.

Por otra parte, las consecuencias de migrar de forma indocumentada hacia Estados Unidos también han cambiado conforme se transforman los distintos escenarios. En la medida en que los espacios se tornan más violentos e inseguros au-

menta el nivel de vulnerabilidad de los migrantes, en específico de las mujeres y los niños, quienes al igual que los hombres, a diario mueren en el camino y trayecto hacia Estados Unidos. Algunos informes y estudios revelan que lo más crítico está en las rutas de tránsito que se escogen para evadir los controles migratorios. Es ahí donde muchos son víctimas de robo, extorsión, golpes, prostitución involuntaria e incluso homicidios por parte de civiles y autoridades. Es necesario mencionar que varios migrantes hondureños están quedando lisiados, lo cual repercute más en el subdesarrollo del país. Asimismo, otros están registrados como desaparecidos y su paradero aún es desconocido. Decenas han sido víctimas de la vorágine de violencia que hoy se vive en algunas regiones de México.

A pesar de que después de la matanza ocurrida en San Fernando, Tamaulipas, se ha prestado mayor atención a la problemática por distintos sectores civiles, internacionales e instancias gubernamentales de los países involucrados en la problemática, se perciben hechos que aún siguen sin esclarecer en torno a la migración y la violencia.

Las oleadas de migrantes hondureños, al igual que las constantes violaciones a sus derechos humanos por parte de autoridades y civiles, son asuntos que no han sido atendidos en su momento y se han venido acumulando en el transcurso de los últimos años. A veces pareciera que se tratase de asuntos algo «novedosos», pero no es así, han sido postergados hasta convertirse en graves problemáticas que continúan extendiéndose hasta el siglo XXI.

Es fundamental seguir investigando y hacer más estudios científicos sociales sobre la realidad del fenómeno de la migración y del caso particular de Honduras. Sin duda que hoy la migración hondureña en tránsito por México hacia Estados Unidos constituye un importante objeto de estudio que debe ser atendido y analizado por instituciones académicas e investigadores, gobiernos, organismos internacionales y distintos sectores de la sociedad. 

²⁹ Consejo Nacional de Prevención contra la Discriminación (Conapred), *Reportes de discriminación 2013 y 2015*, México.